

HERALDO SEGOVIANO

1930

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO S.A.
IMPRESORES Y LIBREROS DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

Almacenes, oficinas y talleres: QUINTANA, 31 Y 33
Despacho Central: ARENAL, 11
MADRID

FIGURAS DE LA RAZA

Un segoviano inmortal

Don Victoriano Hernando, fundador hace ciento dos años de la Librería y Casa Editorial Hernando, nació en Aldeanueva de la Serrezuela.

Hace ciento treinta y cinco años....

... En Aldeanueva de la Serrezuela había un pastorcillo que contaría unos doce de edad. El y las ovejas que a su cargo estaban, habían de recorrer diario calvario para encontrar reposo..., reposo que serviría a las naturales inclinaciones del rapaz propenso a soñar despierto. Sosiego para el ganado que bien lo necesitaba, ya que había de alimentarse del cercado ajeno. Porque, Aldeanueva de la Serrezuela, era en aquel entonces un pueblo, si pueblo puede llamarse a unas casas de adobes rodeando una torre. No tenía "término", carecía de tierras, y pueblo de labradores sin tierra que labrar, es una fuente seca.

Por eso el pastor y sus ovejas delinquían diariamente con solo salir del redil. Por eso, según las leyes, usurpaban la hierba y hasta el aire que respiraban; por eso habían de caminar en reducido espacio como eternos trashumantes huyendo de los dueños y de sus mastines.

Y en este pueblo sin tierras, en una de las casas de adobes de la fuente seca, nació un buen día Victoriano Hernando, el pastorcillo que soñaba mientras sus ovejas pastaban en cercado ajeno.

A otras tierras...

Los sueños dieron su fruto: Otro buen día, el pastor que había sufrido humilde repetidos regaños, con sigilo, preñado de esperanza, abandonó el pueblo donde naciera. Recorrió varios pueblos segovianos, Coca entre ellos, algunos de Madrid, y la Fortuna, o lo que fuere, hizo que la personilla cayera en Valladolid.

Antes sirvió en Segovia a un comisario de guerra.

En Valladolid, al lado de un padre Benedictino, pudo adquirir, merced a su enorme voluntad, regulares conocimientos que le indujeron, siempre fiel a sus inclinaciones, a hacerse maestro de niños, como entonces se decía.

Complicado en una travesura de las fórmulas del convento, hubo de cambiar la paz conventual por la no menos severa de la Chancillería, donde prestó sus servicios de paje de bolsa a un señor oidor, que le dispensó favorable acogida.

Por ocho reales compró en un barato "El arte de escribir" de Torio, y cuentan, que el futuro maestro "se entusiasmaba y ardía en vehementes deseos de imitar aquellas hermosas planas". A poco, daba lección a las hijas del oidor, que con este, se reían de la terquedad con que Victoriano Hernando imitaba las "muestras" de Torio y su irrevocable decisión de hacerse profesor, a pesar de sus pocos años.

Pronto dejó la capital castellana y se trasladó a la Corte. Sus deseos necesitaban amplio escenario, y en Madrid pudo entrar de pasante en una escuela, y en Madrid pudo dar pruebas de su bondadoso corazón, evitando, en el desgraciado año del hambre, que la familia del oidor, en circunstancias adversas, sufriera de tan terrible azote.

Este rasgo y otros muchos que acreditan sus magnánimos sentimientos, no son hijos de una opulencia que les pudieran restar méritos, pues entonces, y con posterioridad bastantes años, sus trabajos diversos solo le permitían ir viviendo.... y estudiando.

Profesor con real título, a la muerte del que regía la escuela,

comenzó a ejercer el Magisterio y de su admirable labor pudieron dar fe sus numerosos discípulos.

La Constitución en verso....

El Gobierno de entonces, declaró texto obligatorio en todas las escuelas de España, la Constitución. Victoriano Hernando, liberal por naturaleza, creyó hacer un señalado servicio a la cultura del país, enseñando a los niños, ya que era obligado, la Constitución. Púsola en verso, para que los niños la aprendieran mejor, pero no lo entendió de ese modo la “Junta Suprema de Purificaciones”, y se vio perseguido, encausado y por último privado de ejercer su augusta misión.

Volvió a desempeñar su cargo en la escuela donde no había nada que no fuese obra suya, carteles, tablas, muestras; pero encontraba grandes obstáculos: el papel pautado que entonces empezaba a usarse lo hacía en forma deficiente, con matrices de madera, don Pío Guzmán, en la plaza de Matute, a quien nuestro Hernando, compró a poco, la primera prensa que en Madrid pautó el papel.

De cómo trabajaba, da idea el hecho transcendental para lo porvenir, de que agobiado a pedidos por la perfección que había dado no sólo a los rayados para la Escuela, sino también para los del comercio y a encuadernación de los mismos, decidió abrir un almacén de papel en la calle del Arenal, número 11, que luego amplió a librería e imprenta, convirtiéndole a los pocos años en el primer establecimiento de su clase en España. Entre sus comprofesores, gozaba Hernando de justa reputación y desempeñó importantes cargos y en las Asociaciones y Academias que con las primeras letras se relacionaban; sostuvo pertinaz campaña contra la reforma ortográfica de nuestra lengua y abundaba con M. F. Quintiliano y A. de Nebrija en lo de “habremos de escribir como pronunciamos”.

De su labor literaria varia y difusa, se citan “La Constitución Española de 1812 en verso”, “Colección de muestras de letra española”, “Gramática española en verso”, “Catón de Seijas, corregido y aumentado”, “Impugnación razonada, en contra del prontuario de la Real Academia”, “El Catecismo de Ripalda y Fleuri

reunidos”, “Silabario Catón”, “Tablas de Aritmética” y algunas otras reveladoras de una gran cultura.

Fundó varios periódicos, entre ellos “Las Musas”, donde templaron sus primeras armas poetas que luego fueron célebres, Rubí, Asquerino, Campoamor.

El pueblo que no tenía tierra....

La tuvo gracias a la voluntad y al amor que por su pueblecito sentía aquel pastorcillo que un día salió de él para luchar en la vida.

Quince años de idas y venidas a los ministerios costó a don Victoriano Hernando, hasta conseguir que Aldeanueva de la Serrezuela tuviera el término jurisdiccional que le pertenecía: ello, evitó para siempre los pleitos y disgustos que los naturales de Aldeanueva habían venido sosteniendo con los pueblos convecinos.

A sus expensas, construyó Hernando en su pueblo un edificio que en su planta baja era escuela y en la superior Casa Ayuntamiento.

Su generoso corazón, no se detenía en los límites del pueblo que le vio nacer: todos sus paisanos y quien necesitado necesitaba protección, encontraban en el humanitario fundador de la Editorial Hernando un decidido protector, y su constante caridad, no se detenía en la limosna que alivia y no cura, sino que se extendía hasta privarse de prendas y cosas de verdadero valor.

El afán de saber le acompañó hasta sus últimos días y ya en la senectud hizo un viaje al extranjero para aumentar sus ya numerosos conocimientos.

Don Victoriano, de excelente constitución física, casó dos veces y no tuvo descendencia directa: era de baja estatura pero fuerte y robusto.

Su vida, como su muerte, ocurrida el 20 de marzo del año 1866, a la edad de ochenta y tres años, fue ejemplarmente cristiana; no tuvo al llegar a poseer una considerable fortuna, la petulancia y el olvido que suele proporcionar el dinero; sus amistades y sus virtudes, no sufrieron mudanza al pasar de la pobreza a la opulencia que una laboriosidad constante le proporcionó. Y su muerte, como grande hombre que era, fue sentida y llorada en España. Y Aldeanueva, como patria del hombre bueno, fue conocida en el mundo...

La semilla del fundador.- Una visita a la Editorial Hernando....
Señorial mansión el número 31 de la calle de Quintana: nadie diría contemplando la amplia entrada de grave aspecto, que dentro se mueve una colmena donde laboran en dar forma y vida a la cultura 225 obreros.

Entrar en las inmensas naves es penetrar en un templo al trabajo, y así es: cada obrero en su máquina y cada máquina en su puesto; la máquina un altar y cada obrero un oficiante que en silencio reza la oración diaria....

Lo primero que salta a la vista del visitante, es la perfecta organización que rige la casa; una organización perfectamente ensamblada que empieza en el Consejo de Administración y acaba en el último aprendiz.

En la Editorial Hernando, durante el trabajo no habla nadie; sólo las máquinas sostienen continuo diálogo con los operarios y de estas conversaciones salen de una vez "Los Episodios Nacionales", de Galdós; otra "El Amor de los Amores", de Ricardo León y siempre un libro.

Nace esta perfecta identificación entre el hombre y la máquina, del sentido humano que imprimen los dirigentes de esta formidable empresa a las relaciones entre el capital y el trabajo.

Fieles a las ideas del fundador guardan a los colaboradores inseparables, los obreros, las máximas condescendencias, y ellos a su vez, tienen para la casa el respeto engendrado en un continuo ayuntamiento que en muchos casos solo la muerte puede romper....

Son varios los obreros de la Casa Hernando, que llevan cuarenta años al servicio de la misma. Algunos retirados ya con el mismo jornal han prestado servicio más de cincuenta años y guardan gratitud para la casa.

De aprendiz puede llegar a gerente y entre esos dos extremos, hay una serie de puestos que se van ocupando al correr de los años, y por orden de méritos.

Los conflictos sociales no son apenas conocidos en la marcha de la sociedad; algún pleito entre obreros, ellos mismos le resuelven; la

Casa tiene un camino en este aspecto que como es humano puede considerarse como modelo.

Cuando acompañados del actual apoderado de la casa, don Víctor Migueláñez, entroncado en la dinastía de los Hernandos y natural también de Aldeanueva de la Serrezuela, recorrimos las inmensas naves donde están instaladas con toda perfección las diferentes secciones, hemos podido comprobar el hecho real de que empleados y operarios sienten veneración por sus superiores: veneración engendrada como es natural, en la sencilla condición de estos, que ven en el obrero, entre los que hay muchos segovianos, más que un servidor, un colaborador.

Don Víctor Migueláñez nos va mostrando con su natural amabilidad las distintas dependencias: Caminamos durante una hora entre verdaderas montañas de papel. No es posible dar una idea aproximada del imponente aspecto de naves interminables con varios rimeros de libros que del suelo al techo forman una sucesión de túneles de las que no se ve el fin.

En una nave de proporciones colosales, y dispuestos para salir a nutrir bibliotecas, la obra inmortal de Pérez Galdós, en la que sobresalen, por la cantidad, los “Episodios Nacionales”; en otras, la producción de Ricardo León, Benavente, Pérez Lugín, las publicadas por la Real Academia y las que forman las bibliotecas de “Autores Españoles”, de “Escritores Castellanos”, la “Clásica”, “Universal”, etcétera; orgullo todas de una editorial que puede vanagloriarse de sus producciones famosas en todo el mundo....

Lo referente a la primera enseñanza ocupa un lugar preeminente en la actividad de la Casa Hernando: sus libros, puede decirse que son leídos por todos los niños de España. Atendido este importante sector de la Cultura con verdadero cariño, ya que ello fue la principal idea del fundador y sigue siendo la de sus sucesores, no es extraño que sean las primeras letras y las publicaciones afines, las que tengan en la Casa Editorial Hernando la debida preferencia.

Impresiona contemplar en ordenada formación, miles y miles de “Juanitos”, “Quijotes”, “Catones” y “Catecismos”, que representan varias toneladas. No nos parece posible, que los continuos viajes que

las camionetas hacen a las distintas estaciones de Madrid, enviando paquetes a todas las escuelas de España, puedan algún día oradar estas montañas de libros....

Y ni un solo día más que los obligados, se paran las diversas máquinas que funcionan en locales llenos de luz y ventilación. Las naves donde están instaladas reúnen las mejores condiciones. Ascensores y escaleras mecánicas, ayudan al obrero y evitan su esfuerzo.

Y todos en sus puestos; toda la inmensa nave funcionando con regularidad matemática. Y así, la otra y la otra, hasta completar dos edificios, uno de los cuales corren sus balcones buena parte del paseo de Rosales.

Hemos vuelto al punto de partida, el amplio despacho del apoderado. Seguimos maravillados ante el recuerdo de lo acabado de ver. No creíamos que pudiera leerse tanto en España, pero el señor Migueláñez nos dice que se lee mucho más y que la Casa Hernando exporta miles de tomos a América. En nuestra simplicidad, no podemos colocar "in menti" las murallas impresas que acabamos de ver, la fabulosa cantidad de papel impreso y por imprimir que guardan los almacenes.

En la actualidad, forman el Consejo de Administración: don Félix Hernando, don Enrique Artiga, don Manuel Perlado y don Miguel Perlado; actúa como gerente don Narciso Perlado y como apoderado don Víctor Migueláñez. Quisiéramos decir algo de estos señores, pero el apoderado, fiel intérprete y concededor de los demás, sabe que ello no agrada a su natural modestia. "Todas las alabanzas las merece el fundador; nosotros no hacemos más que proseguir su obra."

El gerente don Narciso Perlado y el apoderado don Víctor Migueláñez son también segovianos, del mismo afortunado pueblo. Al ocupar el elevado cargo que desempeñan, son sin duda fiel reflejo del recto espíritu que rige la casa.

Nos descubre también, sin propósito de ello, el amable apoderado de la Casa Editorial Hernando, que su amabilidad, así como su amor a todo lo segoviano no es fingido ni compuesto para una ocasión. Esta

cualidad y este amor arraigados en la persona, son prendas para uso continuo; son condiciones que proporcionan a su poseedor, amigos y alabanzas que al ser sinceras, nunca serán lisonjas.

Nunca olvidaremos esta mañana de nuestra visita a la Casa Editorial que fundara don Victoriano Hernando. Allí atendidos entre tanta grandeza representativa del trabajo e iniciativa de tres generaciones, hemos comprendido lo que vale el esfuerzo y la voluntad. Hemos comparado mentalmente la prensa pautadora con que empezara aquel gran hombre, con estos nuevos elementos mecánicos que son los últimos producidos, y, la consecuencia nos da una satisfacción; la que se siente al saberse nacido en la tierra que produjo esta dinastía de hombres, orgullo de Segovia, y honra de la España que trabaja y crea.

Aldeanueva de la Serrezuela tiene con los Hernando su mejor blasón. Segovia toda también. Ellos van sembrando cultura por donde quiera que van; donaciones de libros y material de enseñanza la hacen cuando saben de una verdadera necesidad; hay escuelas segovianas que pueden dar fe de este aserto.

Hace dos años celebró la Casa Editorial Hernando, el Centenario de su fundación, con tan fausto motivo se celebraron varios actos en Madrid y en Aldeanueva de la Serrezuela. Hubo un gran banquete en Madrid, con que la casa obsequió a sus obreros y empleados.

En Aldeanueva hubo fiesta y bien justificada: todo el pueblo participó de ella y todo el pueblo mostró su gratitud a los hijos que por su trabajo se han hecho ilustres.

Serrezuela de Hernando

Aquel día tomó cuerpo la idea que venía germinando en los pechos agradecidos de los hijos del pueblo.

Querían ofrendar a los Hernando lo que de una manera ideal les pertenecía: el pueblo.

No solo porque son sabedores de que el tener pueblo con jurisdicción municipal, se lo deben al benemérito don Victoriano Hernando, si no que, son “testigos y parte” a disfrutar de los

benéficos que la protección de esta rama privilegiada viene prestando al pueblo que habitan.

Los descendientes de aquel pastor que dio personalidad al pueblo, siguen con el mismo amor, con aquel deseo de engrandecerle. El pueblo quiere ser justiciero y quiere llamarse y que se le llame Serrezuela de Hernando.

Nada más justo, a la vez que más inofensivo; sin embargo, cuando esto se solicitó pusieron inconvenientes las autoridades provinciales.

¿Por qué?

No se nos alcanza; pero tenemos la seguridad de la justicia que asiste al pueblo en su deseo y tenemos fe en todas las peticiones hechas con el corazón, y por ser cosas del corazón y pechos segovianos, creemos en la futura Serrezuela de Hernando.

Valentín Contreras.